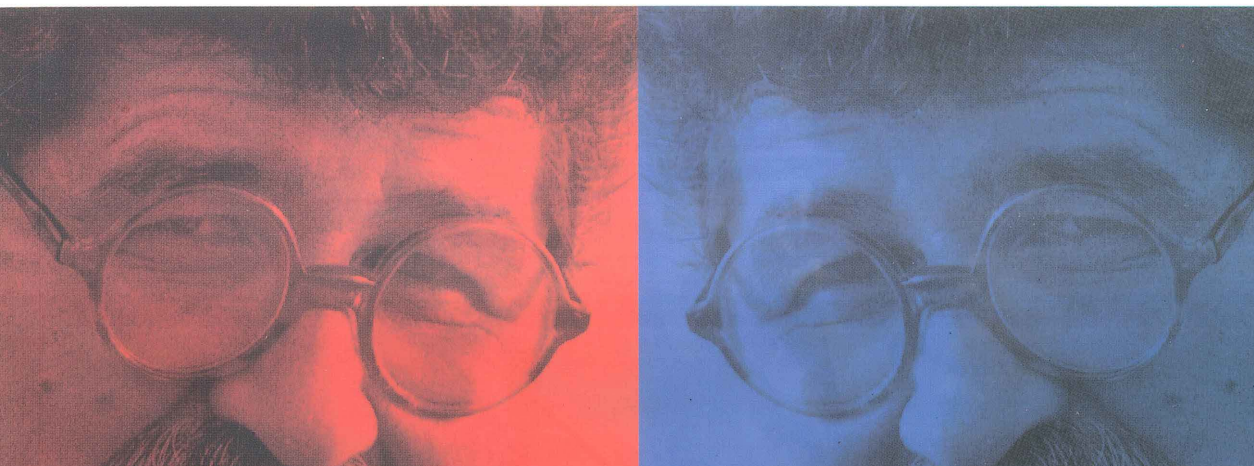


César Ferreira / Ismael P. Márquez

Editores



## Capítulo 32

# LOS MUNDOS DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Nuevos textos críticos



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ / FONDO EDITORIAL 2004

*Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (nuevos textos críticos)*

Primera edición: setiembre 1994

Segunda edición: enero 2004

Tiraje: 500 ejemplares

© 2004, César Ferreira e Ismael P. Márquez (editores)  
© 2004 de esta edición por Fondo Editorial de la Pontificia  
Universidad Católica del Perú  
Plaza Francia N° 1164, Lima 1  
Teléfonos: 330-7410 - 330-7411  
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Erik Chiri  
Corrección de estilo: Alberto Ñiquen  
Cuidado de la edición: César Ferreira y Gerardo Castillo  
Asistente de edición del Fondo Editorial PUCP: Nelly Córdova

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

*Derechos reservados*

ISBN: 9972-42-579-7  
Hecho el Depósito Legal N° 1501052003-3008

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## Bryce, cronista

César Ferreira  
*University of Oklahoma*

Alfredo Bryce Echenique tiene ya un lugar bien merecido en la literatura hispanoamericana contemporánea con sus novelas y sus cuentos. Pero, paralelamente a su producción ficcional, su labor periodística también ha sido prolífica y, sin duda, no menos interesante. *Crónicas personales* (Barcelona, Anagrama, 1988) da cuenta de la intensa labor que el autor de *Un mundo para Julius* ha desarrollado a lo largo de más de veinte años en el periodismo. Los 26 textos que componen el volumen de *Crónicas personales* son, en realidad, una versión corregida y aumentada de un primer libro, que apareció en 1977 con el título de *A vuelo de buen cubero*. Con una escritura siempre amena, plena de oralidad, ternura y desenfadado humor, Bryce confiesa, desde un principio, que «sólo puede llegarse a una objetividad total mediante una subjetividad bien intencionada». Y es esa subjetividad la que aprovecha el autor para introducirnos en un mundo rico en anécdotas y peripecias verbales, donde el afán ficcional a ratos parece querer imponerse sobre la realidad que se describe.

Dividido en cinco secciones, el libro se abre con cinco crónicas, producto de un viaje que el escritor realizara por el *deep south* de los Estados Unidos a mediados de la década de los setenta. Su extenso anecdótico confirma la presencia de un curioso *voyeur* de la realidad norteamericana que deambula por ciudades teñidas de imágenes bellas y novedosas, en las que la literatura y el azar comparten siempre un espacio común. Pero son tantas las imágenes que nos regala Bryce entre Virginia y Nueva Orleans, que en determinado momento él mismo se pregunta «¿Cuántos Estados Unidos hay?». La pregunta no es gratuita, pues si la imagen tradicional del país del norte es la de la opulencia y de las historias con finales felices, según los grandes mitos del cine norteamericano, Bryce nos hace saber que

esos mitos también tienen su contraparte en la realidad cotidiana. Si no, que le pregunten a William Faulkner.

En «Semblanzas, recuerdos y retratos», Bryce comparte sus personalísimas versiones de cinco escritores latinoamericanos contemporáneos: Cortázar, «un escritor que sabía despertarle vida propia a las palabras»; Borges, «Nuestro Homero»; Ribeyro, con quien compartió tantos años de literatura y buena charla en París; García Márquez y la celebración de su premio Nobel; y una singular semblanza de Vargas Llosa, donde Bryce —dizque «artista adolescente»— no puede más con su genio y acaba también por retratarse al lado del gran novelista peruano. Y es que si hay una constante en la escritura de este libro, es la marcada presencia de un *yo* autorial que siempre busca añadirle a lo narrado una pequeña dosis de complicidad para acercarse cada vez más al lector.

París y la experiencia francesa tampoco podían faltar en un volumen como este. Para Bryce, París es una y muchas ciudades a la vez: es el París de mayo del 68 que le tocó vivir; es el París felliniano de sus restaurantes; el París apático de los domingos, pero, sobre todo, es el París hemingwayano, lleno de bohemia y de buena literatura. «De que París es la ciudad más bella del mundo, ¿a quién le podría caber duda alguna?», dice el escritor. Y aunque a ratos también es consciente de que existe un París pequeño burgués detestable, lleno de perritos y de porteras chismosas, tampoco olvida Bryce, en «El París que yo viví» —uno de los textos más bellos del volumen—, que París es «la ciudad que le enseñó a escribir». Para ello, basta abrir las memorables páginas de *La vida exagerada de Martín Romaña* para confirmar que, en París, la lección fue bien aprendida.

El libro se cierra con ocho crónicas variopintas más, donde, entre anécdotas con mucho vino y ese vitalismo tan suyo, el novelista revela su enorme admiración —en el cine y en persona— por Orson Welles y F. Scott Fitzgerald, por el nuevo periodismo de Tom Wolfe (que él mismo no deja de practicar) y, claro está, por Ernest Hemingway, su primer maestro literario. Bryce, autor de una tesis sobre el legendario escritor en sus años de estudiante en la Universidad de San Marcos en Lima, se confiesa admirador incondicional del «último Hemingway», el de *Al otro lado del río y entre los árboles*, una novela más bien olvidada por la crítica. Luego, evoca con nostalgia a ese «Hemingway maduro, asaltado por heridas del tiempo y viejas cicatrices», incapaz ya de continuar viviendo su propio mito, y que, con su salud ya quebrantada, visita por última vez la fiesta de los Sanfermines. Pero si, como Hemingway, Bryce también entendió,

desde sus inicios como escritor, que había que vivir intensamente para poder escribir intensamente, no podía faltar un texto, para cerrar el volumen, como «¿Por qué siempre regreso a España?». ¿Y por qué vuelve siempre Bryce? Porque «tenemos que aprender a vivir nuestros sueños. No sólo a contarlos», nos confiesa. Y, en España, «el último buen país», como lo llamó Hemingway, Bryce sabe que puede seguir viviéndolos.

Libro lleno de vitalidad y de humor, escrito por quien sabe ser un lúcido observador de la realidad y un agudo crítico de ella, *Crónicas personales* sirve también para conocer mejor las preferencias e intereses de este importante narrador, por lo que se constituye en un texto de consulta imprescindible para los estudiosos de su obra narrativa. Pero, sobre todo, es una buena oportunidad para leer nuevamente a ese fino cronista y a ese fino escritor que es Alfredo Bryce Echenique.